

En las Tierras del Corazón
La Iglesia Católica en África está llena de vida

Por Obispo Richard Pates
Obispo de Des Moines

Hace cuarenta y nueve años, dos compañeros de clase del Colegio Norteamericano y yo hicimos arreglos para ejercer nuestro ministerio del diaconado transicional en la Diócesis de Mzuzu, Malawi en África Central.

El transporte hacia esa zona del mundo estaba limitado. Con el equipaje extraviado y una escasa disponibilidad de vuelos, nuestro viaje hacia Malawi se extendió por casi una semana, y la mayoría del tiempo fue muy aventurada.

Cuando llegamos, se nos asignó a diferentes parroquias. A mí me asignaron en Karonga en la punta norte de Malawi. Los sacerdotes y los hermanos con los que servimos eran los Padres Blancos de África. A ellos les asistía una comunidad de mujeres religiosas recientemente formada, las Hermanas Rosarinas. Karonga está ubicada cerca del Lago Malawi. El Lago Malawi es el noveno lago más grande del mundo y el tercero más grande y segundo más profundo de África. La belleza natural y el hábitat de tantos animales africanos y especies de plantas eran fascinantes.

Cada parroquia de la diócesis de Mzuzu tenía en conexión unas 10 sub-estaciones rurales, cada una de las cuales las lideraba un catequista. El viaje a estas sub-estaciones era problemático. Era difícil conseguir alimentos y provisiones. El espíritu y la actividad de los cristianos, sin embargo, eran altamente inspirantes. Los catecúmenos y otros que buscaban la fe estaban dedicados al proceso y la experiencia de fe de los pueblos nativos se combinaba muy bien con el mensaje del Evangelio. Los nuevos conversos estaban abiertos a la comunidad de la iglesia y la recepción del Cristianismo fue acogido en el contexto de la cultura prevaleciente.

Este pasado mes, luego de un receso de 49 años, visité Karonga y al hacer esto me encontré con un mundo totalmente diferente. Karonga misma se ha transformado en una diócesis al separarse de Mzuzu su vecino al sur. La ciudad está en proceso de una gran expansión y modernización. Aún permanecen serios retos en la mejoría de la infraestructura. Las carreteras particularmente necesitan mejorarse. Es sorprendente ver lo antiguo conectarse con los desarrollos en progreso. Por ejemplo, imaginen a una mujer equilibrando un enorme peso que lleva sin manos sobre su cabeza mientras habla por su teléfono celular.

Siendo una diócesis, la comunidad local ha construido una catedral nueva lo que es un tributo a sus habilidades. La iglesia y la rectoría, en donde yo viví durante mi ministerio, pasaron a la historia. La iglesia fue víctima de un terremoto hace tres años. La reconstrucción de la nueva iglesia está suspendida temporalmente para poder conseguir los fondos suficientes para continuar la obra.

El clero de la diócesis ha cambiado de ser conformado totalmente por europeos a ser africano casi en su totalidad. El primer obispo Martin Mtumbuka, quien ha servido durante siete años, es marcadamente dinámico con gran energía y una visión clara. Él ha supervisado la construcción de la catedral nueva y la casa del obispo la cual, de hecho, es un centro comunitario para la diócesis. Durante los pocos días que estuve allí, participé en establecer la nueva parroquia San Juan Pablo II, el inicio de un nuevo catecismo y una celebración con la Parroquia Santa María, en donde había servido yo.

El Obispo Mtumbuka visitó Des Moines el pasado Día el Trabajo. Los miembros de la parroquia de St. Pío X en Urbandale le dieron una gran respuesta en las Misas en que él predicó solicitando su apoyo. Él también estaba fascinado con la producción agrícola en la granja de Pete y Dana Wenstrand en Essex, Iowa. Le llenó de posibilidades de actualizaciones agrícolas y rurales en su propia diócesis. Actualmente, él está supervisando un desarrollo de irrigación que podría potencialmente duplicar la producción anual de la tierra en cuestión. Dada la extrema pobreza de esa diócesis, eso podría llevar a una marcada mejora en el estilo de vida de los agricultores en esa área.

Otra parada en mi viaje a África fue a la Diócesis de Konongo-Mampong en Ghana. El obispo, Joseph Osei-Bonsu, me invite a ir a la diócesis para ser el obispo ordenante de 15 nuevos sacerdotes: 14 eran de la diócesis y el 15vo ordenando era de la comunidad de los Misioneros de África y hermano el Padre Dominic Yamoah, quien recientemente sirvió como párroco en Clarinda, Bedford y Villisca.

La ceremonia de ordenación se celebró maravillosamente en un campo abierto con aproximadamente 3,000 participantes de todas las edades. La ordenación en sí misma es un hermoso rito, como fue el caso en esta instancia. La música que acompañó al servicio resaltaba particularmente. Reflejaba la tradición Africana con instrumentos y bailables nativos. Dependiendo del momento de la liturgia, era gozosa y exuberante, pero tomaba también el carácter apropiado en las partes solemnes de la Misa.

Una parte de la liturgia que fue particularmente llamativa fue la procesión del ofertorio. Los sacerdotes de la Diócesis de Konongo-Mampong no reciben una cantidad específica cada mes como compensación. A cambio, a ellos los apoyan directamente los miembros de la parroquia con las provisiones que le presentan, las cuales se entregan en la procesión del ofertorio. Para esta ocasión, los donativos fueron numerosos incluyendo a una cabra, una vaca y un pollo vivos, así como otros artículos tales como agua, comida, e incluso papel del baño y otros artículos domésticos. El participante que mostró más resistencia fue la cabra que de forma estridente y escandalosa manifestaba su inconformidad.

La celebración de la ordenación duró cerca de cinco horas con abundante música y ceremoniales acompañados de tradicionales discursos, etc. Yo era la única persona blanca presente. Uno de los sacerdotes que asistió me dijo que, al igual que otros, ¡estaba muy sorprendido que un hombre blanco pudiera soportar un evento tan prolongado!

El Obispo Osei-Bonsu ha servido durante 22 años como el Ordinario de la diócesis. Él es su primer obispo. Él es talentoso. Él fue compañero de clase del Cardenal Peter Turkson quien es el Prefecto del Cape Coast, Ghana. El Obispo Osei-Bonsu es un escolar en escritura y ha escrito

dos libros, el más reciente sobre un estudio de la Misa. Él ha servido dos períodos como presidente de la Conferencia Episcopal Católica de Ghana.

La Diócesis de Konongo-Mampong consta de 50 parroquias y alrededor de 75 sacerdotes. El colocar a 14 sacerdotes nuevos en asignaciones parroquiales es una labor que presenta retos pero que desde la perspectiva americana es altamente envidiable.

Como parte de la práctica de función de los sacerdotes, el obispo exhorta a los jóvenes sacerdotes que asuman servicio pastoral en otros países. La razón por la que hace esto, es para ayudar a países en específico con sacerdotes nuevos en respuesta a necesidades misioneras. Este servicio en sí mismo, ofrece desarrollo personal en el sacerdocio del individuo y enriquece su futuro ministerio en Ghana. Los nombramientos también le dan la oportunidad de, especialmente por medio del internet, de obtener mayor educación. Me he dado cuenta que el sacerdote africano tiene típicamente una sed de continuo aprendizaje.

La Diócesis de Des Moines, la cual ha recibido de visita al Bishop Osei-Bonsu, cuenta actualmente con la bendición de cinco sacerdotes de la diócesis: el Padre Mark Owusu, párroco de la Parroquia St. Catherine en Des Moines; el Padre Dominic Assim de la Parroquia Assumption en Granger; Padre Daniel Danso párroco de la Parroquia de St. Patrick en Neola y St. Columbanus en Weston; el Padre Francis Amoako uno de los capellanes de Mercy Medical Center en Des Moines y el Padre Bright Appiahagyei quien es capellán de la Escuela St. Albert en Council Bluffs. Además, tenemos la fortuna de contar con dos sacerdotes de la Arquidiócesis de Accra en Ghana, Padre James Ahenkora, párroco de St. John en Greenfield y St. Patrick en Massena y el Padre Raphael Assamah en St. Mary en Shenandoah y St. Mary en Hamburg.

Acompañado por el Padre Dominic Assim, tuve el placer de visitar los hogares y familias de los cinco sacerdotes de Konongo-Mampong que sirven en Des Moines. Como podrán imaginar, ellos vienen de padres y hermanos llenos de fe que les apoyan.

Tuve la gran bendición de tener la oportunidad de visitar África y las dos diócesis descritas anteriormente. Más aún, es para mí una gran fortuna el contar con una especial amistad con el Obispo Osei-Bonsu. Compartimos un aprecio común de la dimensión internacional de la creciente Iglesia Católica. Diócesis, países, continentes, etc. representan tradiciones y culturas únicas. Al mismo tiempo, hay una personalidad universal que nos permite buscar la unidad de la Iglesia que visionó Jesús: “Que todos ellos sean uno.” Con la unidad viene el enriquecimiento y la visión que tanto se necesita en este mundo de hoy que se sigue encogiendo.

Al reflexionar sobre mi viaje, mi conclusión es: ¡La Iglesia Católica en África está llena de vida!